

A mis cuatro años

Por Verónica Durán

(veronicamicani@yahoo.com)



A mis cuatro años recuerdo que mamá y papá me llevaron a una escuela en otro país. A mis cuatro años no entendía por qué el resto del mundo no me podía entender. El resto del mundo en ese entonces era mi escolita, mis maestras y los niños que jugaban entre ellos, pero nunca conmigo.

Fui trasladada de mi mundo —que era pequeño— de mi familia —que hablaba el mismo idioma— a un lugar donde *hola* no significaba nada. Donde *quiero jugar* no era entendido por la gente de allá. En el lugar a donde mis padres me llevaron no entendían que yo, aunque tuviera el pelo corto, no era un niño, y que eso no era razón de burla, y que no había nada que pudiera yo decir sobre mí misma que tuviera sentido para mi nuevo mundo. Fueron días muy difíciles para mi pequeña yo.

Mis padres iban a estudiar en otro país, que se llamaba Francia, donde todos hablaban francés, menos nosotros. Esto marcó mi vida y mi manera de relacionarme con “los otros”.

Este recuerdo de la infancia, este “no entender” me dio las pautas para poder identificarme con los niños que no son “unos” más, con los niños que tienen dificultades para integrarse por venir de otra cultura, o ser diferentes por su carácter peculiar, por su extrema sensibilidad, por su físico o cualquiera que sea la razón que les llevara a no ser parte del grupo, a no encajar.

En nuestro país, en especial en el sector público, tanto en las guarderías como en las escuelas fiscales nos vemos mayoritariamente frente a una realidad en la que niños y niñas vienen de comunidades donde su idioma no es el es-

pañol, o donde su lengua materna es el kichwa, por ejemplo.

Siendo coordinadora de un Centro del Buen Vivir, me llamó la atención que la valoración para conocer las destrezas con las que los pequeños ingresaban a las instituciones las hacían solamente en español, no en su lengua materna, poniendo en una situación de desventaja a los niños bilingües frente a los monolingües. Al mostrar entusiasmo frente a una compañera que tenía la dicha de ser coordinadora en Cayambe y preguntarle si los niños de su escuela hablaban kichwa me respondió: “¡No! todos ya son normalitos”. Esta falta de apreciación desde nosotras las maestras, los maestros y nuestras instituciones públicas y privadas ha hecho mucho daño, y ha contribuido a que idiomas nativos entren en un proceso de desvalorización y pérdida, lo cual ha fomentado muchas

veces que las familias nieguen sus orígenes o sientan vergüenza de su identidad cultural, como una manera de defenderse ante los prejuicios. El hecho de que una familia sea bilingüe debería ser, por el contrario, reconocido como un gran mérito, aplaudido e integrado dentro de nosotros y de nuestras instituciones.

Los alumnos que vienen de un hogar en el que su cultura es ajena a la que se vive en la escuela podrán sentirse más a gusto, más apoyados, y podrán vivir su adaptación con mayor facilidad si nosotros como maestros aprendemos nociones básicas de su cultura –sus símbolos, su música, su idioma y costumbres– y la integramos en nuestra aula. Si hacemos preguntas a los padres mostrando nuestro interés en su cultura y reforzamos la idea de que un niño bilingüe quiera apreciar su identidad cultural, éste tendrá mayor posibilidad de ser más seguro, mostrar mayor autoestima y enriquecer a la co-

munidad educativa con sus valores y conocimientos.

Sugiero que como parte de nuestra cultura general tuviéramos un conocimiento básico de las culturas existentes en nuestro país. ¿Sabe usted decir buenos días, gracias, o hasta mañana en kichwa? Es hora de conocer lo nuestro, valorarlo y darle la bienvenida desde el corazón a las familias provenientes de otras culturas, de otras provincias, pero también de otros países. Busquemos conocer, valorar e integrar estas culturas en nuestras aulas y en nuestras vidas.

Los niños en esos primeros años –como yo a los cuatro– guardamos en nuestra mente y nuestro corazón recuerdos imborrables. Hagamos que esos recuerdos sean lo más gratos y placenteros posibles. Que entender el mundo alrededor sea una maravillosa experiencia.



Universidad San Francisco de Quito

Taller en línea



Pensamiento visible

Fecha: lunes 29 de septiembre a viernes 24 de octubre de 2014

Duración: 4 semanas (40 horas de instrucción)

Modalidad: en línea con videoconferencias a través de la plataforma D2L

Instructora: María Cristina Cortez, M.Ed.

Dirigido a: docentes de cualquier nivel de enseñanza

Durante este curso se analizarán las bases teóricas y la investigación que sustentan el enfoque del "Pensamiento Visible", desarrollado por *Project Zero* de la Universidad de Harvard. Se aprenderán diversas rutinas y estrategias de pensamiento prácticas, útiles y novedosas para aplicar en el aula que ayudarán a: introducir, explorar, sintetizar y organizar las ideas, profundizar en los temas y trabajar a través del arte.



Para más información:

Instituto de Enseñanza y Aprendizaje IDEA
Universidad San Francisco de Quito
(02) 2971 937 / 098 773 1930
idea@usfq.edu.ec